

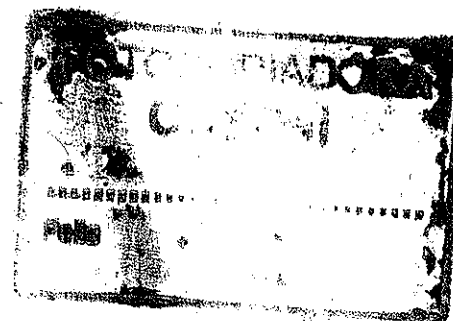
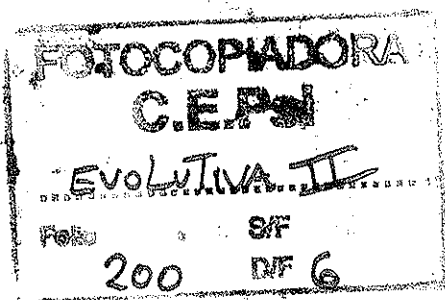
RICARDO IACUB

ESTÉTICAS DE LA EXISTENCIA

¿LA VIDA ES BELLA EN LA VEJEZ??

VIII JORNADAS DE PSICOLOGÍA DE LA TERCERA EDAD Y LA VEJEZ

Desafíos y logros
frente al **bien-estar**
en el envejecimiento



Desafíos y logros frente al bienestar en el envejecimiento : VIII Jornadas de Psicología de la tercera edad y vejez. - 1a ed. - Buenos Aires : Eudeba, 2009.

160 p. : il. ; 17x23 cm. - (Fuera de Colección)

ISBN 978-950-23-1672-7

I. Psicología.
CDD 150



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

Primera edición: julio de 2009

© 2009

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Silvina Simondet
Composición general: Eudeba

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

ÍNDICE

Presentación. Desafíos y logros frente al bien-estar en el envejecimiento	7
Estéticas de la existencia: ¿La vida es bella en la vejez?	13
<i>Ricardo Iacub</i>	
¿Las Fortalezas personales se incrementan en la vejez? Reflexiones acerca del capital psíquico	31
<i>Claudia J. Arias, María C. Posada y Claudia E. Castañeiras</i>	
Aportes para la reflexión sobre las políticas públicas y el bienestar en la vejez	41
<i>Adriana Fassio</i>	
Bienestar psicológico y redes sociales	53
<i>Claudia J. Arias y Corina Soliverez</i>	
¿La edad es un problema?	65
<i>Marta Capponi y Silvia Luchessi de Olaso</i>	
Representación social del comportamiento espiritual-religioso en la vejez	71
<i>Deisy Krzemien, Alicia Monchietti, Enrique Lombardo y Mirta Lidia Sánchez</i>	
Cuidadores y cuidados. Vínculos y dependencia: del malestar al bienestar	85
<i>Patricia Guido y Daniel Mingorance</i>	

Estéticas de la existencia: ¿La vida es bella en la vejez?*

†Ricardo Iacub

Introducción

El alargamiento de la vida no sólo supone una responsabilidad de sostener un adecuado nivel de subsistencia, sino del hallazgo de una estilización, a lo que llamaré su estética, aun en los últimos momentos, frente a la muerte.

Ricardo Iacub

Las trayectorias vitales se encuentran ante un profundo cambio de expectativas tanto a nivel de la extensión promedio de la vida de los seres humanos, como en los modos de vivirla y en las perspectivas de desarrollo personal.

Dentro de estos cambios aparecen nuevos relatos sobre la vejez que apelan a una estilización de esta etapa vital, conformando una bella expectativa de vida. Criterio que se confronta con lecturas altamente deficitarias de la misma y donde se desestima la posibilidad de ideales personales que otorguen significado, sentido y una dimensión estética a la vida, más allá de una ética utilitarista basada en cuidar un cuerpo que falla.

La reflexión crítica acerca de los discursos sobre la vejez toma una perspectiva histórica y socialmente situada acerca de los discursos y sus ponderaciones poniendo en evidencia de qué modo los discursos narrativos, cargados de representaciones e ideologías, otorgan valor y jerarquía a ciertos objetos para que devengan en bienes así como convierten a los sujetos, a partir de pautas de edad, género o clase social, en los actores específicos de ciertos escenarios. Lo que incidirá en que se habiliten posibilidades de

* Este artículo fue publicado en la revista *Perspectivas en Psicología - Revista de Psicología y Ciencias Afines* 2008, Vol. Nº5, Nº2, Número Especial: El envejecimiento y la vejez: otras perspectivas. Universidad Nacional de Mar del Plata.

goce, usos de poder y se legitimen tipos de identidad de mayor o menor valor social.

Este modo de reflexión permitirá subrayar las nuevas variantes narrativas que muestran espacios emergentes en donde los viejos aparecen como actores posibles y en los que se redefine el valor de sus bienes. Aun cuando nos alerta acerca de la dificultad de alcanzar acuerdos acerca del significado, el sentido y la estética vital, ya que siempre nos hallamos en terrenos pantanosos, de complejos arreglos y de múltiples resoluciones.

Desarrollo del Tema

Utilizaré la noción de estética, no por aludir a las formas banales de la misma, asociadas a modelos estereotipados de belleza, sino para pensarla como un concepto que incluye una ética de vida que habilite a un tipo de existencia más bella, más agradable. Lejos de los valores dogmáticos que definirían una moral con sentidos normativos, en una sociedad en la que predomina una visión más pluralista de los fines vitales.

En la última etapa de la obra de Foucault (1997, 14), se desarrolló la noción de "estéticas de la existencia" invocando el modo en que la ética griega rechazaba la normalización de la población por la vía de los dogmas acerca del sentido de la vida, aunque sí buscaba una estilización más personal de la misma.

Dicha estilización incluye sentidos o propósitos, en tanto se le otorgue a la experiencia humana una visión y una búsqueda, es decir una ética. La que Wittgenstein (1989, 32) define como "la investigación acerca del significado de la vida, o de aquello que hace que la vida merezca vivirse, o de la manera correcta de vivir". Sus preguntas se refieren a lo que debo hacer y no hago, o a lo que no debiera hacer y hago, es decir, se relacionan con la praxis y la responsabilidad. Pero a esta serie de cuestionamientos le incluye una dimensión más, ya que considera que esta responsabilidad es de orden estético, porque cuando se formulan estas preguntas se intenta conseguir que la vida sea buena por hermosa. Por eso la experiencia ética fundamental para Wittgenstein (1989, 43-45) es la de asombrarse ante la existencia del mundo: "Ver el mundo como un milagro".

Foucault (Santos, Felisa, 2003) también considera que la ética se resuelve en una estética, la cual es pensada como la posibilidad de optar, tomar una actitud y correr riesgos. Ya que en el sujeto, al estar inserto en

una determinada cultura, sus elecciones se desprenden de un contexto, al tiempo que resulta necesario elegir. En esa lucha consiste la posibilidad de belleza de una vida, en ese desafío constante de defender la posibilidad de ser uno mismo.

Cuestión que nos lleva a pensar en el sentido del heroísmo y la epopeya. El héroe representa los valores tradicionales de una cultura y la epopeya describe el camino que recorre para alcanzar su hazaña.

El héroe emprende una búsqueda que sostiene una estética de la existencia que ubica vicios y virtudes, ordena los lugares estimados, destaca imágenes valoradas o no valoradas que crean expectativas, sueños o anhelos que dan lugar a la hazaña y sus epopeyas. Vernant (2002) señala que Aquiles hace de su muerte una forma de gloria imperecedera, haciendo de su muerte un bien único y personal que le permita alcanzar la trascendencia.

Finalmente Gadamer (2005) piensa lo bello como un momento, en el que un sujeto cierra el abismo de lo real, aquello que podemos pensar como lo incomprensible o lo inmanejable con que nos interroga la vida, allanándose la dificultad y encontrándonos con ese éxtasis de la belleza, que pareciera no requerir preguntas, sino un intenso gozo. Por ello piensa la belleza como un encuentro posible, donde la vida cobra sentido y parece comprensible el sentido mismo de la existencia.

Es en este ámbito donde se representa en una determinada cultura la posibilidad de anhelar una bella existencia. Razón por la cual la pregunta que nos conduce reside en cuestionar ¿qué espacios habilitó nuestra cultura para dotar de una estética de la existencia en la vejez?

El sentido de la estética redobla su valor, en la medida que la vejez sitúa una problemática asociada al disgusto, a un criterio ubicuo, aunque al mismo tiempo poco preciso, como el de "a nadie le gusta ser viejo" o más simplemente "es fea la vejez". Donde la razón estética aparece como escenario de fondo desde donde se debate el valor social de la vejez en la actualidad. Es por ello que la politización de la temática aparece como un elemento necesario para su desnaturalización y la construcción de una estética de la existencia.

¿Qué se espera de la vejez?

Muchos aun parecen anhelar ciertos sentidos tradicionales otorgados a la vejez.

En el Antiguo Testamento (Proverbios, 20: 29) se señala que "La gloria de los jóvenes es su fuerza y la hermosura de los ancianos es su vejez", frase que no aparece como de gran actualidad frente a tanta cirugía estética.

Para el judaísmo la vida era un bien en sí mismo, el cual era el resultado de una vida con valores. Las vidas largas eran testimonio de la eficacia de un gobernante y de un Dios que protegía a su pueblo. La vejez cobra valor y hermosura como resultado de un anhelo social donde el envejecimiento de una sociedad era muestra de su poder.

En el cristianismo la vejez no obtuvo un lugar tan significativo, aunque desde la lectura de San Agustín (1988), entre otros padres de la Iglesia, podemos ver cómo se estiliza la vida del viejo en el punto de su mayor deterioro y de su privación de placeres carnales, ya que desde allí se alcanzaba la belleza del alma, la cual se mantendría siempre joven y se lograría un fin más valioso, la salvación.

La situación de hoy pareciera estar en el medio de un camino en donde debatimos el sentido por fuera de los dogmas y allí nos encontramos con una serie de discursos contradictorios desde el *anti age* al *pro age*, o las aceptaciones y las negaciones, con una serie muy amplia de propuestas, lecturas, investigaciones de una riqueza pocas veces explorada en Occidente.

La lectura que se origina en el siglo XIX, y cuyo impacto aún percibimos, estuvo atravesada por el discurso científico y medicalizado sobre la vejez que creó una mitología acerca de su manejo. La vejez, desde este paradigma, fue vista como un problema a ser solucionado, mejorado o eliminado a través de la fuerza de la voluntad, ayudado por la ciencia, la tecnología y los expertos (Cole, 1997). Dejando de ser una cuestión existencial y de tratamiento moral, social y espiritual para convertirse en un problema técnico básicamente consagrado a la medicina.

El viejo resultó inspeccionado desde su cuerpo, apareciendo como un "Otro" que amenazaba con la enfermedad, la no productividad y la muerte, al punto que lo convirtieron en un representante de esa muerte anticipada. Las marcas de la vejez fueron percibidas como deterioro y signos de rechazo social, y la muerte fue considerada como algo que debería ser aplazado, negado u ocultado.

Esta amenazante presencia se convierte en demanda de control de un cuerpo, lo que produjo una moral del cuidado donde los signos de la senilidad, vocablo no casualmente construido en esta época, se convierten en evidencia del fracaso personal.

Moral claramente victoriana ya que para cumplir habrá que evitar excesos, lo que equivale a limitar los goces y deseos, para alcanzar un cuerpo sano y longevo que se evidencia en el trato corporalizado que aún se sostiene con los viejos.

Para Cole (1997, XXIII) el problema del "manejo científico del envejecimiento" es que devino en una mitología moderna, ya que no es totalmente falsa, y de hecho vemos las profundas transformaciones en los modos de afrontar el deterioro y la enfermedad, aunque no es totalmente cierta, ya que no vencimos ni a la enfermedad ni la muerte, y dejó un margen de malestar que hoy estamos cuestionando, ya que el deseo perdió espacio en pos de un fin utilitarista basado en cuidar un cuerpo.

Elliot (en Marcel, 1962) consideraba que hay dos tipos de problemas en la vida: uno requiere de la pregunta ¿qué vamos a hacer con esto? Y la otra implica preguntas, en plural, acerca de los significados y los sentidos. La primera se soluciona como un acertijo que se resolverá con recursos técnicos y respuestas pragmáticas; el segundo tipo de cuestión es más un misterio que un acertijo. Los misterios no implican necesariamente lo mágico, ni lo religioso (aunque sí la eficacia simbólica de estos órdenes tuvieron que ver con su tratamiento), sino con la producción de significados y sentidos narrados entre el sujeto y el otro, entre el individuo y su cultura, que intentan acercar respuestas a problemas de tipo existenciales, aun cuando éstas sean siempre contingentes, variables y relativas. La experiencia del misterio ayuda al individuo a comprender, aceptar e imaginativamente transformar lo inmanejable, lo que desde el psicoanálisis podríamos pensar como la elaboración del sentido simbólico de la castración.

No quisiera dejar de remarcar otra herencia de esa época donde sí se construye una estética relativa a la vejez que dio lugar a la jubilación. Aun cuando ésta comenzó como una recompensa por un trabajo realizado, luego se estilizó bajo la forma de una etapa de la vida en donde se produzca una suerte de socialismo y en la que cada uno disfrute del ocio o que, como dijera Lafargue (1975, 175), tenga derecho a la pereza.

Es en este contexto donde nos preguntamos nuevamente de qué modo se reconstruye hoy una estética de la existencia.

¿Qué se ofrece actualmente?

Se ha comenzado a narrar al sujeto de maneras novedosas, algunos re-significando viejos discursos, otros creando nuevos modelos. La cuestión

es de qué maneras se restituyen bienes, valores y representaciones sociales significativos que le permitan al viejo dimensionar lo bello, lo heroico o lo epopéyico de una vida y donde sea posible incluir el final.

Trataremos las narraciones, tanto científicas, cinematográficas y mundanas, para describir los cambios sociales actuales. Pero para ello es importante definir la noción de narrativa de Bruner (2002) como los esquemas desde donde se comprenden las acciones humanas, se explican sus características, y se establecen y alcanzan sus metas y objetivos, generando expectativas acerca de cómo se van a desenvolver los sujetos, en este caso los viejos, razón por la cual tienen tanta incidencia en la representación de la identidad.

En primer término abordaremos a la gerontología que produjo una serie de relatos científicos orientados hacia la emancipación y autonomización, particularmente a través de la lectura crítica acerca de los prejuicios y estereotipos y de la conformación de la noción de viejismo como ordenador de una política de antidiscriminación. Sin duda alguna el factor del Viejismo (Butler, 1969) aún se mantiene, y como sostienen Levy y Benaji (2004), de un modo implícito, haciendo que la debelación de dichos estereotipos siga siendo un factor de liberación, al tiempo que de posible estilización vital, en la medida que conocer los factores de opresión social permite un mayor rango de elección tanto a nivel personal como comunitaria.

Sin embargo el riesgo de esta crítica es cuando no logra salir de los propios límites de los prejuicios, intentando mostrar un relato polarizado tal como: "los viejos son o no son enfermos", "activos o pasivos", "autónomos o dependientes". Es decir ciertos presupuestos de los críticos del viejismo retoman las lecturas binarias y proponen de un modo esquemático la negación de las viejas definiciones, las cuales, como señalan Featherstone y Hepworth (1991), convierten en héroes de la vejez a aquellos que son viejos y no lo parecen; y los fracasados a los que no pueden ocultarlo. Dejando en los viejos más vulnerables los antiguos estereotipos, y reinstalando de este modo el prejuicio.

Quizás uno de los desafíos que nos toque sea poder encontrar nuevas configuraciones en donde la vejez no sea definida por un más o un menos en relación a la adultez, ya que esta posición lleva a negar las particularidades que esta etapa aporta y que, como sucedió con otros grupos minoritarios, su diferencia pudo enriquecernos como sociedad.

Una serie de investigaciones han comenzado a reformular ciertos aspectos de la vejez en una clara transformación del sesgo negativo o deficitario por otro positivo y enriquecedor; entre ellos tenemos los que abordan la sabiduría

(Baltes, 1984, 1987, 1996, 1999), la inteligencia postformal (Brookfield, en prensa), la teoría de la selectividad socioemocional (1992, 1995, 1998), la perspectiva del envejecimiento exitoso (Rowe & Khan, 1997), o la gerotranscendencia (Tornstam, 1989). Algunos de éstos en una clara negación y rechazo de la fragilidad y otras en una aceptación posibilitadora de sus cambios.

Una de las teorías que resultan paradigmáticas de este enfoque es la de la "Selectividad socioemocional" de Laura Carstensen (1992, 1995, 1998), quien curiosamente retoma una de las teorías más criticadas de la gerontología: la del descompromiso o desapego (Cumming y Henry, 1961) para darle un sesgo diferente.

Esta teoría afirma que la reducción de contactos sociales, que efectivamente se produce en los mayores, no es el resultado necesario de la vulnerabilidad psíquica o física, ni de un retiro progresivo antes de la muerte, sino el producto de una mayor y mejor selectividad basada en criterios temporales que inciden en la planificación vital.

Para esta teoría el menor tiempo de vida resulta un elemento definitorio de las elecciones a realizar, ya que lleva a que un sujeto promedio, no neurótico, precise mejor qué quiere hacer y que esa selectividad modifique el manejo de sus emociones. Estos cambios llevan a valorizar más los afectos, tender a desestimar lo negativo y valorar lo positivo, tener mayor gratitud y finalmente poder pensar en nociones como la sabiduría o la felicidad en la medida que el sujeto parecería manejar mejor el padecimiento subjetivo.

De esta manera la carencia de ese bien tan estimado, el tiempo, se vuelve potencia y en la que el ser mayor aparece como una interesante condición de la existencia. *veremos, hoy, a ver*

Las narrativas sobre la vejez desde el cine

Oscar Wilde (2000) consideraba que la vida imitaba al arte más que el arte a la vida ya que esta última trata de hallar su expresión a través de ciertas formas de belleza que le ofrece el arte para la realización de esa energía.

Es por ello que en segundo término quisiera describir las nuevas narrativas acerca de la vejez que surgen desde la literatura y que por interesarme en la repercusión social que producen, me enfocaré más en aquellas que son llevadas al cine.

De todas maneras quisiera remarcar su inserción en un contexto cultural más amplio en el que los medios de comunicación y en las publicidades prepondera el envejecer positivo por sobre las miradas lúgubres o negativas de hace no más de una o dos décadas, así como se inserta en una nueva lógica de mercado que busca a los viejos como un nuevo objeto de ventas.

Vivir al límite

¿Cuáles son los nuevos esquemas narrativos desde donde se cuentan las historias de viejos en el cine? Aun cuando no existe unanimidad de criterios, ni una total homogeneidad narrativa, sí podemos hallar relatos dominantes.

Las películas *Elsa y Fred* (Carnevale, 2005) y *Antes de partir* (Reiner, 2008) reflejan de modos paradigmáticos, y algo estereotipados, modelos actitudinales precisos donde se incluye la vejez o el moribundo dentro de un cuadro general de nuevas demandas sociales.

¿Cuáles son sus características?

- Los personajes crecen y se reconstruyen a través de proyectos vitales. Se festeja el mayor rango de elección a lo largo de toda la vida y la vejez es una nueva posibilidad.
- El tiempo acucia y llama a aprovecharlo intensamente, bajo la forma de una lista o de un recrear la *Dolce vita* (1960), vaya metáfora, donde Anita Ekberg puede ser reemplazada por China Zorrilla ya que lo que vale es el deseo puesto en juego, y la edad, como bien lo anticipó Neugarten (1999), parece ser más irrelevante.
- El deseo de un viejo es una variable que valida el no derrame económico a la familia ya que los deseos de los personajes justifican el pensar en sí mismos contraponiéndose, con lo que en otro momento y desde otro parámetro moral, hubiese sido abandono y falta de dedicación altruista.
- Los personajes se encuentran más solos y sus epopeyas son recorridos donde renacen a una nueva lectura de sí, de sus renovados objetivos o intereses y en el encuentro con otros, como en *Las confesiones del Sr. Smith* (Payne, 2002) o en *Antes de partir* (Reiner, 2008), donde el personaje del señor Cold (en español, frío) puede morir con "los ojos cerrados y el corazón abierto".

- Los últimos días pueden resignificar la existencia alejándose de la noción fatalista según la cual se envejece como se ha vivido.
- El erotismo es un ingrediente que se vuelve lógico dentro de este nuevo modelo, ya que resulta un desafío a lo que fue pensado como un límite. porque era asociado a la juventud. De la misma manera que el erotismo implica la autonomía y privacidad y un nivel de desborde que no resulta consonante con la expropiación que genera el control corporal burgués y victoriano.
- El amor y el deseo aparecen relatados de maneras diversas ya sea basados en el recuerdo, como en *El amor en los tiempos del cólera* (García Márquez, 1985; Newell, 2007); originado en el deseo actual entre dos viejos como en *Elsa y Fred* (Carnevale, 2005) o en sus variantes hacia la juventud como en *Venus* (Payne, 2006). Cada uno de éstos marca diversos modos de accesos al deseo aunque con modalidades narrativas diversas. Donde puede hacer falta, o no, una referencia a la juventud para dar paso al erotismo.
- Se rescata un factor en común que es el heroísmo de aquel que despojado de sus atavíos juveniles se atreve a desear apasionadamente, lejos de la idea de que los viejos se juntan para acompañarse o unir soledades.

Por último, el cine, especialmente donde los actores centrales son adultos mayores, está abriendo caminos a bellos finales. La muerte aparece como un referente habitual aunque resultan desafiadas las formas esperables de arribar a la misma. En estos relatos se presenta el disfrute, el abordar nuevos rumbos o el poder realizar cambios en lo personal como elementos de valor, sin que resulten necesarios actos altruistas, ni retiros depresivos.

Esta sociedad ha producido una sensación de vergüenza hacia la muerte comparable con lo que el siglo XIX había establecido con respecto a la sexualidad (Gorer, 1967); o un rechazo lindante con el horror y que confunde lo macabro con el lógico término de la vida, y que provocó que todos aquellos aspectos relacionados con el fin, desde los duelos, los ritos, los velorios, etc., se hayan limitado u ocultado al punto que resulta chocante hablarlo o mostrarlo y que reaparece insistentemente, como lo menciona Baudrillard (1999), en la muerte espectacular de la TV.

Esta particular sensibilidad hacia la temática reduce y a su manera quita recursos simbólicos para integrar en el conjunto de la existencia ese final necesario en toda trama narrativa o historia de vida.

Erikson (2000) señalaba que un cambio tan profundo como el de la prolongación del lapso promedio de vida, requiere recuperar ritualizaciones

vitales, o un sentido filosófico que nos permita comprender el recorrido de una vida y que permita proporcionar un intercambio simbólico significativo entre el comienzo y el fin, y también algún sentimiento finito de síntesis y, quizás, una anticipación más activa ante la proximidad de la muerte.

En el caso de aquellos que por diversos motivos están más cerca del fin, este tema puede tomar sesgos particularmente curiosos, por no decir absurdos, ya que la muerte sigue siendo negada de la misma manera, lo cual refuerza una intensidad de cuidados que pueden enajenar los objetivos personales que le den a este período de la vida una cierta continuidad, un sentido posible o un bello final.

Pensar en un bello final, término que diferencio del buen morir y de la belleza romántica de la muerte en sí, alude a recomponer, desde una lectura personal, una presencia activa y una ineludible toma de decisiones que lleven a que el final realice y tenga "valor de cierre", en la medida que condense significados personales y de sentido a esa vida en particular.

Nuestra época, posmoderna, elabora relatos sobre la temática propias de una cultura donde prima el individuo y su deseo. Por esto *Antes de partir* (2008), *Venus* (Newell, 2006), *Elsa y Fred* (Carnevale, 2005), entre otras, presentan claramente esta perspectiva a través de la consecución de sus deseos personales, y en donde el final realiza el "cierre de una vida".

El heroísmo se halla en enfrentar la muerte con audacia, acentuando la toma de decisiones y el encuentro con otros; y la epopeya resulta del recorrido, como en *Antes de partir* (Reiner, 2008), donde se aprenderá cuál es el sonido de la montaña (retomando la novela de Kawabata) es decir esa voz que nos llama a la muerte pero en estos casos por haber podido encontrarse con el deseo y con el saber quién es uno al final de la partida.

Esta estética supone la estilización de un posicionamiento personal ante la vida, lo cual puede implicar lograr asignaturas pendientes o posibilitar una renovada lectura del sí mismo que promueva un alcance trascendente, es decir lograr un salto por sobre las acotadas fronteras del yo a través del legado, de las obras, en un autodescubrimiento artístico, moral o religioso que realice del sí mismo su propia obra maestra.

Proceso que puede ser pensable en la medida en que el sujeto reconoce su finitud y una sociedad habilita la elección heroica más que al repliegue ante un final que sólo parece devenir del lado de la medicina.

Narrativas del mundo de la vida

En tercer término, es notable una cotidianeidad diferente que se constituye en una sociedad que se pretende, como señala Meyrowitz (1986), *uniage*, es decir, una edad con estilos similares para el conjunto de las edades y donde la actividad aparece como una demanda para todos.

Estas narrativas las sitúo en lo que se denomina el mundo de la vida o el mundo vivido,¹ el que se constituye entre la gente mientras hacen, se juntan y remodelan sus representaciones y sus actitudes.

Dentro de estos esquemas generales hallamos estrategias específicas, ya sean las que se propugnan para una edad en especial con prácticas diferenciales, como los centros y viajes de jubilados, los programas universitarios para mayores entre otros, o las que surgen para cualquier edad pero que toman formas específicas en los mayores.

Todas señalan nuevos imaginarios sociales que sostienen identidades alternantes y alternativas, que muestran a la comunidad otra forma de ser viejo, anciano o adulto mayor y donde los cambios de nominación no son puro eufemismo sino construcción social de representaciones cambiantes que atraviesan esa designación.

Los micromundos de mayores

Estos grupos tienen la particularidad de no tener precedentes, no hay generación que haya vivido estas nuevas pautas, produciendo un cierto desconcierto y búsqueda de asimilación a valores juveniles de diversión, los cuales por otra parte han sido tomados como modelo estético para el común de la población.

Este estilo de vida se construye bajo el sello de la jubilación, aunque a diferencia de los modos anteriores este retiro del trabajo formal aparece acompañado de proyectos transformadores que desafían la noción de término o aun de retiro. En este punto la sociabilidad (no centrada en la familia) es una de las pautas centrales de demanda social, conjuntamente con la actividad permanente.

1. Para Habermas, el mundo de vida o *lifeworld* es más o menos la base ambiental de las competencias, prácticas y actitudes representables en términos del propio horizonte cognitivo. Focaliza el mundo de vida en una sedimentación de significados lingüísticos sociales y culturales.

Katz (2000) señala que la gerontología consideró la actividad en la vejez no sólo como un instrumento profesional, sino también como una forma de crítica a las narrativas prejuiciosas, construyendo un nuevo ideal cultural y generando con ello una forma de control sobre los sujetos. Eckerdt (2004) vio en la "ética de la ocupación" en la jubilación una forma de regulación moral semejante a la ética del trabajo. Razón que promovió lo que Moody (1988) denominó "frenesí de la actividad" en la vejez que puede enmascarar el vacío de sentido. Sin embargo es importante criticar la crítica y señalar que no resulta poco relevante esta forma de disciplina cotidiana, ya que no muchos saben a lo largo de la vida qué hacer con el vacío vital, y no deberían tener que aprenderla de viejos, aunque no vendría mal, pero sí es importante que como profesionales podamos pensar qué se ofrece como actividad y qué buscamos con ésta.

Estos "micromundos comunitarios",² que aun chocan con el "yo no me junto con viejos", construyen estilos de vida. Los cuales pueden definirse como un conjunto de prácticas sociales que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades concretas, sino porque nos dicen cómo somos y quiénes somos, es decir enmarcan una identidad en estos adultos mayores.

Estos micromundos se conforman con prácticas donde, en algunos casos, se tiende a la estereotipia, al hacer por hacer, pero también ofertan una identidad con proyecto; la vida puede cobrar un valor de presente y un sentido de futuro donde aparecía sólo pasado (Iacub, 2001); se consolidan valores individuales asociados a capacidades nuevas o a la recuperación de las mismas; se establecen lazos afectivos de reciprocidad más o menos simétricos de amistad que, según Soliverz (Golpe-Arias, 2005) posibilitan que en esta etapa de la vida, sean quienes realmente contribuyen de manera significativa a optimizar la percepción subjetiva que esa persona tenga de su forma de vida; y se construye una comunidad de sujetos que pueden remodelar sus vidas desde ese espacio intermedio que si funciona bien, morigera los embates sociales de los prejuicios y abre un espacio de empoderamiento.

Entonces podemos pensar que al interior de estos grupos se producen efectos de estilización vital, no sólo pensados en relación a la ampliación de la capacidad de realizar, proyectar y disfrutar, sino en el reconocimiento de

2. El concepto de micromundos comunitarios, de Gurrutxaga Abad, A. (1993, 201). da cuenta de un nuevo modo de sociabilidad basado en estilos de vida segmentarios propios de la posmodernidad.

una identidad menos limitante y en la que los valores positivos de la edad puedan confrontar con los prejuicios y estereotipos.

Por fuera de los micromundos comunitarios hallamos demandas comunes relativas a la actividad y a la irrelevancia de la edad (Neugarten, 1999), aunque con una representación más negativa de la edad y con menos ideología que los defiendan frente a las representaciones negativas.

La tendencia central se presenta en un intento de sostener una mediana edad extendida (Moody, 1993) la que se considera como una etapa no marcada aún por la vejez. Esta tendencia lleva a evitar los cambios promovidos por la edad desde variantes diversas que incluyen desde los hábitos hasta transformaciones corporales.

A éstos los llamé los transetarios (Iacub, 2001, 2005), en la medida que surgen como una respuesta estereotipada ante una demanda de cuerpos felices, sin edad y aparentemente bellos, en donde la apuesta es claramente contra el envejecimiento o *anti aging*, aun cuando desde esa negación produce una nueva forma de relatar la vejez que también puede ser creativa.

Otra de las formas de narrar una estética del envejecer aparece en el sueño del retiro a lugares vacacionales, como en nuestro país Mar del Plata, aunque sin la importancia de otros países donde la noción de familia es menos importante y en donde estos estilos de vida resultan mucho más extendidos.

Conclusión

Para concluir quisiera destacar que estos relatos emergentes también son mitológicas, ya que contienen una parte de verdad, expresando un potencial de vida en los mayores que se evidencia desde la ciencia; se relata desde el arte y se construye desde las nuevas prácticas sociales; pero tampoco son tan ciertos, ya que presentan un panorama que no siempre es posible debido a múltiples contingencias que pueden acaecer en la vejez.

Lo importante es que estas narrativas, en sus formas científicas, cinematográficas o mundanas, sitúan un espacio posible de reconstrucción con variantes específicas de nuestro tiempo ya que implican opciones plurales, que no admiten dogmas para todos, que se ciernen sobre el ámbito del individuo y sus preferencias pero que, como en otras épocas, vuelven a reconstruir ese curioso dispositivo que va más allá de los fines pragmáticos, aun cuando los incluyen, pero que interrogan al sujeto y a su cultura sobre el modo en que se transita el camino de la vida, con algo más que vivir por

vivir, pudiendo otorgarle sentido, encuentros, intereses, u objetivos, esto que podemos denominar la búsqueda de belleza en la vida.

Vuelvo a citar a Gadamer (2005), ya que este filósofo presenta algunas formas alusivas del goce de lo bello que nos permiten realizar algunas integraciones conceptuales:

El juego en tanto supone el exceso, esa parte del desborde que nos atrae y agita, como el erotismo, y que es pura tendencia al movimiento, ya no como actividad pausada, sino en ese principio central de la vida, el deseo. Contrapartida del desánimo, del tedio y del disgusto por vivir.

El símbolo considerado como sentimiento de lo bello que evoca un orden íntegro posible. Donde se capta la permanencia de lo fugaz de una vida, en el reconocimiento del origen, la travesía vital y el fin, lo que nos permite comprender la vida como un todo. Sin pensar que el paso del tiempo, la enfermedad o la muerte carezcan de lazos, de sentido, de comprensión con el conjunto de la vida.

Por último la fiesta produce una ruptura con el presente y el pasado, en cada fiesta recordamos las anteriores, más allá del tiempo lineal y, agregaría, en una ruptura de las acotadas fronteras del yo, en un momento de comunidad con los otros sugiriéndonos algo de lo eterno y lo ilimitado. Por ello ni siquiera la perspectiva de la muerte aparece como un límite cierto y emerge el sujeto como parte de un orden más amplio y trascendente que el individuo, y en donde hallamos en ese encuentro una de las respuestas claves de la belleza de una vida.

Ojalá que como sociedad podamos pensar el bienestar como la satisfacción de las necesidades concretas de un sujeto pero que también logremos alcanzar ese plus que por momentos parece desestimable y por momentos como la propia base de la existencia, la de seguir asombrándonos ante el milagro de la vida.

Bibliografía

Baltes, P.B., Dittmann-Kohli, F., Dixon, R.A.: "New perspectives on the development of intelligence in adulthood: Toward a dual-process conception and a model of selective optimization with compensation". En P. B. Baltes y O. G. B. Jr. (eds.), *Life-span development and behavior*. New York, Academic Press, 1984; 6: 33-76.

- Baltes, P.B.: "Theoretical propositions of life span developmental psychology: On the dynamics of growth and decline". *Developmental Psychology*, 1987; 23: 611-26.
- Baltes, P.B., Graf, P.: "Psychological aspects of aging: facts and frontiers". En D. Magnusson (ed.), *The lifespan development of individuals: behavioral, neurobiological, and psychosocial perspectives*. Cambridge, University Press, 1996; 421-60.
- Baltes, P.B.: *Wisdom: The orchestration of mind and virtue*. Book manuscript, Berlin, Germany, Max Planck Institute for Human Development, 1999.
- Baltes, P.B., Staudinger, U.M., Lindenberger, U.: "Lifespan psychology: Theory and application to intellectual functioning". *Annual Review of Psychology*, 1999; 50: 471-507.
- Baltes, P.B., Staudinger, U.M.: "Wisdom: A metaheuristic (pragmatic) to orchestrate mind and virtue toward excellence". *American Psychologist*, 2000; 55 (1) 122-36.
- Baudrillard, J.: *Cultura y simulacro*. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- Brookfield, S.: "Adult Cognition as a Dimension of Lifelong Learning", en *Lifelong Learning: Education Across the Lifespan*. Eds. J. Field & M. Leicester. Philadelphia, Falmer Press (en prensa).
- Bruner, J.: *La Fábrica de Historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Carnevale, M.: *Elsa y Fred Argentina-España*, 2005.
- Carstensen, L.: "Social and emotional patterns in adulthood: support for socioemotional selectivity theory". *Psychol Aging*, 1992 Sep;7 (3): 331-8.
- Carstensen, L. y otros: "Emotional Behavior in Long-Term Marriage", *Psychology and Aging*, March 1995, Vol. 10, No. 1, 140-149.
- Carstensen, L.; Pasupathi, M.; Mayr, U.; Nesselroade, J.: "Emotional experience in everyday life across the adult life span". *Journal of Personality and Social Psychology*, 2000 Oct, Vol. 79 (4) 644-655.
- Cole, Th.: *The Journey of Life*, Cambridge University Press, USA, Canto Ed., 1997.
- Cole, Th., Achenbaum, W.; Jakobi, P.; Kastenbaum, R.: *Voices and Visions of Aging. Toward a Critical Gerontology* New York, Springer Publishing Company, 1993.
- Cumming, E., Henry, W. E.: *Growing Old: The Process of Disengagement*. New York, Basic Books, 1961.
- Cheysson, E.: *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*. Avr-mai 1886, pp. 17-36.

- Ekerdt, D.: "The Busy Ethic: Moral Continuity between Work and Retirement". *Gerontologist* 26: 239-44, 1986.
- Ekerdt, D.: "Born to Retire: The Foreshortened Life Course", *The Gerontologist* 44: 3-9 2004.
- Elliot, T.: en Marcel G. (1962), *Man against Mass Society*, Chicago, Henry Regnery (89-90).
- Estes, C. and Binney, E.: "The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas", en *Critical Perspectives on Aging: The Political and Moral Economy of Growing Old*. Ed. Meredith Minkler and Carroll Estes Amityville, N.Y. Baywood, 1991.
- Fellini, F.: *La Dolce Vita*, Italia, 1960.
- Foucault, M.: *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México, Siglo XXI, 1997, p. 14.
- Foucault, Michel: (CV) *Coraje y verdad* (trad. Felisa Santos), en Tomás Abraham (ed.), *El último Foucault*, Sudamericana, Señales, 2003.
- Featherstone, M. y Hepworth, M.: "The mask of aging and the Postmodern Life Course", in Featherstone, M., Hepworth, M. and Turner, B.S. (eds.): *The body: social process and cultural theory*, Thousands Oaks, CA: Sage, 1991.
- Featherstone, M. y Hepworth, M.: "Post- Bodies, Aging and Virtual Reality" in *Images of Aging* Featherstone, M. and Wernick, A., editors, London-New York, Routledge, 1995.
- Fraser, N.: "¿Estructuralismo o pragmática? Sobre la teoría del discurso y la política feminista" en *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Cap. II, pp. 201-225, Santafé de Bogotá, Siglo de Hombres Editores, 1997.
- Gadamer, H. G.: *La actualidad de lo bello*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Gorer, G.: *Death, Grief, and Mourning*. London, The Cresset Press. Paperback, Ed. Garden City: Doubleday-Anchor, 1967.
- Guillemard, A. M.: *Le déclin du social*, París, PUF, 1986.
- Gurrutxaga Abad, A.: "El sentido moderno de la comunidad", REIS, Nº 64, pp. 201-219, 1993.
- Habermas, J.: *Teoría de la acción comunicativa: I. Racionalidad de la acción y racionalidad social, II. Crítica de la razón funcionalista*. Barcelona, Taurus, 1981.
- Hernández, L.: "Poética y Retórica del Discurso Marginal", www.razonypalabra.com.mx, Número 42, Diciembre 2004-Enero 2005.
- Iacub, R.: "La post-gerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología", en *Revista de Trabajo Social, Perspectivas, Notas sobre Intervención y Acción Social*, año 8, Nº 12, 63-72, 2001.
- Iacub, R.: "Los transetarios", *Página/12*, Buenos Aires, 2003.
- Iacub, R.: "Reflexión acerca de los transetarios: Una proyección social posmoderna", en la *Revista de Psicología Psico Logos* Número Extraordinario: La Vejez II, Año XV- Nº 15 Agosto de 2005 de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán. ISSN 0328-5324. Derecho de Autor 688633.
- Iacub, R.: *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Katz, S.: "Busy Bodies: Activity, Aging, and the Management of Everyday Life". *Journal of Aging Studies*, Volume 14, Number 2, pages 135-152, June 2000.
- La Biblia*, Letra Grande d. Verbo Divino, Madrid, 1972.
- Lacan, J.: *El Seminario Nº 7*, Buenos Aires. Paidós, 1990.
- Lafargue, P.*: Le droit à la paresse, Paris, Maspero, p. 175, 1975.
- Levy, B. y Banaji, M.: "Viejsimo Implícito" en Todd, D. Nelson (comp.), *Viejsimo, Estereotipos y Prejuicios contra las Personas Mayores (Ageism. Stereotyping and Prejudice against Older Persons)*, Massachusetts: The MIT Press, 2004.
- Marco Aurelio: "Meditaciones", *Libro II*. Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2000.
- Meyrowitz, J.: *No Sense of Place The Impact of Electronic Media on Social Behavior*, Oxford University Place Oxford, 1986.
- Moody, H.: *Abundance of Life: Human Development Policies for an Aging Society*, USA, Columbia University Press, 1988.
- Moody, H.: *Ethics in an Aging Society*. USA, Ed. John Hopkins University Press, 1996.
- Neugarten, B.: *Los significados de la edad*, Barcelona, Herder, 1999.
- Newell, M.: *El amor en los tiempos del cólera*, EEUU, 2007, basado en el libro de G. García Márquez (1985), *El amor en los tiempos del cólera*, Buenos Aires, Sudamericana, .
- Payne, A.: *Confesiones del Sr. Schmidt*, EEUU, 2002.
- Reiner, R.: *Antes de partir*, EEUU, 2008.
- Ricoeur, P.: "La identidad narrativa", en *Historia y Narratividad*, Barcelona, Paidós, Pensamiento Contemporáneo. 1999.
- Roger, M.: *Venus*, Reino Unido, 2006.
- Romano, G.: "Ethopoiesis y vidas parresíasticas. O sobre cómo habitarse en las verdades", *Revista Babab Nº 26*, 2004. © Copyright 2000-08 Babab.com ISSN ·1575-9385 Madrid, España.

- Rowe, J. W. & Khan, R. L.: *Successful Ageing*, USA, Pantheon Books, 1998.
- Salvarezza, L.: *Psicogeriatría Teoría y Clínica*, 2da edición, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- San Agustín: *Confesiones*, Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- Santos, Felisa: "El riesgo de pensar". En *El último Foucault*, Tomás Abraham (comp.), 1era. edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Señales, 2003.
- Séneca: "Carta LXXXII" en *Cartas morales a Lucilo*, Colección Obras Maestras, Barcelona, Editorial Iberia, 1955.
- Soliveres, C.: "Autoconcepto y satisfacción vital en adultos mayores", Cap. 8 en Golpe, L. y Arias, C. (eds.), *Sistemas formales e informales de apoyo social para adultos mayores. Aportes de una investigación científica al campo de la Gerontología Institucional*, Mar del Plata, Suárez, 2005.
- Tornstam, L.: "Gero-Transcendence: A Reformulation of the Disengagement Theory". *Aging: Clinical and Experimental Research* 1, no. 1 (1989): 55-63.
- Wilde, O.: *La decadencia de la mentira*, España, Ediciones Siruela, 2000.
- Wittgenstein, Ludwig: (CE) *Conferencia sobre ética*. Barcelona, Paidós, Pensamiento contemporáneo, 1, 1989.

¿Las Fortalezas personales se incrementan en la vejez? Reflexiones acerca del capital psíquico

Claudia J. Arias, María C. Posada y Claudia E. Castañeras

Introducción

En los últimos años han aumentado considerablemente el interés y los desarrollos teóricos y de investigación sobre los recursos y aspectos positivos del ser humano, como una perspectiva de análisis complementaria a la tradicionalmente centrada en el estudio del déficit y la patología. En contraposición al modelo médico, en la década del '90, surgió desde la Gerontología un nuevo paradigma que concibe al envejecimiento como un proceso normal en el devenir del ciclo evolutivo, incluyendo el estudio de la vejez competente, el buen envejecer y la vejez exitosa (Baltes & Baltes, 1990; Fernández Ballesteros, 1986; Fries, 1989). En esta misma línea, los desarrollos de la Psicología Positiva están realizando importantes aportes a partir del estudio y la investigación de las fortalezas y virtudes humanas (Seligman, 1998; Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005). Desde esta perspectiva se ha enfatizado la necesaria complementariedad entre el estudio de los aspectos psicopatológicos y de las capacidades y cualidades que poseen los individuos en el contexto que viven. Sólo de este modo se podrá comprender, en su genuina dimensión, el espectro de experiencias que definen y sostienen el padecimiento humano, así como las posibilidades de afrontarlo, resolverlo y superarlo o prevenirlo. En este sentido, se han comenzado a promover estudios que buscan las dimensiones positivas del envejecimiento más que su deterioro, modificando el punto de vista hegemónico que se conformó durante el siglo XIX, a partir del cual se redujo la vejez a un problema de la medicina y en donde el viejo devino, en las representaciones científicas y sociales, en un enfermo (Iacub, 2006). La biomedicalización del envejecimiento (Estes & Binney, 1991) se ha extendido, descuidando el estudio del potencial humano, del desarrollo personal y de los recursos en la vejez (Cartensen & Charles, 2007).